



Los siete hermanos, santa Rufina y santa Segunda 10 de julio

Introito: Salmo 112.1,9,2

Alabad, servidores del Señor, alabad el nombre del Señor, que hace morar en casa a la estéril, madre feliz de numerosos hijos. *Sl.* Bendito sea el nombre del Señor desde ahora para siempre. *∇.* Gloria al Padre...Alabad, servidores...

Colecta

A los gloriosos mártires, cuya intrepidez en la confesión de su fe hemos conocido, sintámoslos también, Dios omnipotente, ardorosos en su intercesión por nosotros cerca de ti. Por nuestro Señor Jesucristo...

Epístola: Proverbios 31.10-31

Quién hallará una mujer fuerte? Su precio es, con mucho, mayor que el de las perlas. Confíe en ella el corazón de su marido, que no le faltarán ganancias. Ella le acarrea el bienestar y no la desgracia, todos los días de su vida. Busca lana y lino, y trabaja con la habilidad de sus manos. Es como nave de comerciante, que trae víveres de lejos. Se levanta cuando aún es de noche y distribuye la comida a su casa y la tarea a sus criadas. Pone su mira en unas tierras, y las compra; del fruto de sus manos planta una viña. Ciñe vigorosamente sus lomos y arma de vigor sus brazos. Comprueba que marcha bien su negocio; no se apaga su lámpara de noche. Aplica sus manos a la rueca y sus dedos manejan el huso. Abre sus brazos al desdichado y tiende su mano al indigente. No teme para su casa las nieves, porque todos traen vestidos forrados. Hácese ella sus cobertores y se viste de lino y púrpura. Su esposo es respetado a las puertas de la ciudad, cuando se sienta entre los ancianos del país. Ella teje finas telas y las vende y proporciona ceñidores al mercader. La fortaleza y la gracia son sus atavíos; y sonrío al porvenir. Abre su boca con prudencia y la buena palabra está sobre su lengua. Vigila la marcha de su casa y no come ociosa el pan. Levántanse sus hijos para aclamarla dichosa; su marido la alaba diciendo: Muchas mujeres se han mostrado valientes, pero tú aventajas a todas. Engañosa es la gracia y vana la hermosura; la mujer que teme al Señor, ésa es digna de alabanza. Dadle del fruto de sus manos, y sean sus obras las que hagan su elogio a las puertas de la ciudad.

Gradual: Salmo 123.7-8

Nuestra alma escapó, cual pájaro, del lazo de los cazadores. √. Se ha roto el lazo, y nosotros hemos sido liberados; nuestro socorro es el nombre del Señor, que ha hecho el cielo y la tierra.

Aleluya:

Aleluya, aleluya. V̇. Esta es la verdadera hermandad, que ha triunfado de los pecados del mundo. Ha seguido a Cristo; posee la gloria del reino celestial. Aleluya.

Evangelio: Mateo 12.46-50

En aquel tiempo: Hablando Jesús aún a las turbas, su madre y sus hermanos estaban fuera y pretendían hablarle. Alguien le dijo: Tu madre y tus hermanos están fuera y desean hablarte. El, respondiendo, dijo al que le hablaba: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano sobre sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque quienquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Ofertorio: Salmo 123.7

Nuestra alma ha escapado como pájaro, del lazo de los cazadores; el lazo se ha roto y hemos sido liberados.

Secreta:

Mira, Señor, aplacado el presente sacrificio; y por la intercesión de tus santos, haz que aproveche a nuestra fidelidad y a nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo...

Prefacio: Común

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar te demos gracias, Señor, santo Padre, omnipotente y eterno Dios, por Cristo nuestro Señor. Por quien los Ángeles alaban a tu majestad, las Dominaciones la adoran, tiemblan las Potestades, los Cielos y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados serafines las celebran con igual júbilo. Te rogamos que con sus alabanzas recibas también las nuestras cuando te decimos con humilde confesión...

Comunión: Mateo 12.50

El que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre; lo dice el Señor.

Poscomunión

Te suplicamos, Dios omnipotente, que por la intercesión de tus santos nos hagamos partícipes de los frutos de aquella salvación, cuya prenda hemos recibido en estos misterios. Por nuestro Señor Jesucristo...